



La huella española en tierras de NORTEAMÉRICA

La Casa de América en Madrid acoge una exposición dedicada a la presencia hispana en México y Estados Unidos a través de la figura de Gálvez

HASTA el 12 de marzo del próximo año, la Casa de América, con sede en la madrileña plaza de Cibeles, abre sus puertas a la exposición *Bernardo de Gálvez y la presencia de España en México y Estados Unidos*, de entrada libre y abierta todos los días de la semana salvo domingos y festivos.

La muestra busca desempolvar y poner en valor el papel realizado por los españoles en tierras norteamericanas, tanto

en la apertura de nuevos caminos, como en tareas de colonización y, también, en el proceso de independencia de las Trece Colonias británicas de América. Un rol que fue decisivo en el ámbito militar y de apoyo en favor de los entonces insurgentes liderados por George Washington.

Además, la exposición propone un acercamiento a la España ilustrada del siglo XVIII y, en especial, al reinado de Carlos III (1759-1788). Época en la que se enmarca la Revolución Americana,

de la que se celebra el 240 aniversario en 2016, año en el que también se cumple el III Centenario del nacimiento del monarca español, explica su comisario, el teniente coronel José M. Guerrero, del Instituto de Historia y Cultura Militar (IHYCM) del Ejército.

El propio comisario apunta, asimismo, dos objetivos más a la hora de poner en pie este proyecto: recuperar y honrar la figura de Gálvez, hombre singular y sobresaliente que, en este



Con protagonistas y documentos de antaño, la vitrina evoca la América del XVIII junto a un video y fotos de hoy sobre el legado español. Modelo del *San Juan de Nepomuceno*.



A la izquierda, personajes de la época conducen al visitante hasta Carlos III, rey que también destaca la muestra. A la derecha, indumentarias que evocan aquel período.

caso, encarna esa acción española en el Nuevo Mundo; así como divulgar la historia militar hispana y, por tanto, la memoria de España en su conjunto.

«Este último punto es, además, fin del propio IHYCM», aclara Guerrero, quien subraya la colaboración recibida de la Casa de América. «Elegida sede de la exposición, entre otros factores, para conseguir una mayor difusión a este proyecto, que comenzó su andadura en diciembre del año pasado».

En estos doce meses, una de las tareas acometidas por los organizadores ha sido buscar y seleccionar las piezas con las que narrar al público esa parte de la historia compartida a ambos lados del Atlántico.

UN CENTENAR DE PIEZAS

Finalmente, Guerrero y su equipo —que han contado con el patrocinio de Iberdrola— se han decantado por un centenar de piezas procedentes de, entre otras entidades, museos y archivos militares, pero también de instituciones civiles, como la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, los museos del Traje y de América; y los archivos de Indias de Sevilla e Histórico Nacional.

La muestra ofrece además algunas aportaciones particulares y piezas inéditas, entre ellas, el cuadro creado para la ocasión del afamado pintor Augusto Ferrer-Dalmau o la escultura homenaje de Salvador Amaya. En ambos casos, el protagonista de las creaciones es Gálvez.

Y es el propio Bernardo quien da la bienvenida a los visitantes en la planta baja del edificio de antiguas caballe-



Felipe VI junto a la talla de Gálvez, de Ávalos, modelo del monumento que su padre inauguró en Washington.

rizas del Palacio de Linares, sede de la Casa de América, a unos pasos del Ayuntamiento de la capital y del Cuartel General del Ejército de Tierra.

El recorrido de la exposición, no obstante, comienza en la planta primera. Diferentes personajes de la época, hombres y mujeres de las dos orillas del océano Atlántico, hacen pasillo al visitante hasta llegar al rey Carlos III, que no está en persona, pero sí a través, por ejemplo, de una escultura ecuestre obra del artista Sergio Blanco.

INAUGURADA POR EL REY

En este espacio hay también lugar para un retrato de nuestro actual monarca, Felipe VI, quien inauguró la muestra el 3 de diciembre. Frente a ellos, se exhibe una de esas piezas singulares con que cuenta este recorrido: «el único retrato del presidente George Washington que hay en Europa, cuadro de la Real Academia de San Fernando», indica Guerrero.

El visitante está ya inmerso en la España ilustrada del hijo de Felipe V, y, como reflejo de este período, las vitrinas muestran, entre otros fondos, una primera edición de *La Enciclopedia* de Diderot y D'Alembert.

«Esta exposición es una oportunidad de conocer nuestra historia y ver fondos que difícilmente vuelvan a reunirse»

Obra de gran impacto en esta época de Las Luces, que está acompañada, entre otros textos, por el *Arte Nuevo de Escribir*, un diccionario inglés-español o la *Relación histórica del viaje a la América Meridional*, de los marinos Jorge Juan y Ulloa.

La música tiene también representación a través de un retrato del reconocido autor del momento Boccherini, y, es en este espacio, donde se exhibe el vestido polonesa cedido por el Museo del Traje.

TESTIMONIOS DE UN PASADO COMÚN

Recorrido el marco histórico en el que se mueve la exposición, la segunda sala enseña la presencia española en esa Norteamérica del siglo XVIII y el recuerdo que aún permanece de ella en aquellas tierras.

Se presenta al visitante la función de los presidios y las misiones —que llegaron hasta la costa oeste— en aquellas tierras como parte de la colonización y a fray Junípero, recientemente canonizado por el Papa Francisco.

Un documento de grandes dimensiones ofrece los planos de 20 ciudades

de antaño y, un poco más adelante, un audiovisual y un montaje con fotografías actuales ofrece un recorrido exprés por lo que aún queda de esa huella española.

Y, en esta sala, ya es protagonista destacado Bernardo de Gálvez. En especial, llama la atención el modelo en madera que Juan de Ávalos diseñó en 1976 para dar forma al monumento homenaje al malagueño que inauguró por entonces Don Juan Carlos —hoy rey emérito— en Washington.

La exposición continúa en la planta superior, donde presenta ya sí a Gálvez, en su Macharaviaya natal, en Málaga.

EL LEJANO OESTE FUE ESPAÑOL

La trayectoria vital del personaje sirve a los organizadores, además, para presentar al público la expansión española por el Lejano Oeste de las películas a través de diferentes piezas.

Allí, antes que «fuertes» y «casacas azules» hubo presidios —plazas fuertes y puestos avanzados levantados por los españoles en el Virreinato de Nue-

va España y «soldados presidiales o de cuera», especie de levita de cuero que protegía a los hombres allí destinados de las flechas de los indios: apaches, pimas, seris... Entre esas posiciones, estuvo la de Terranate, recreada a través de una imagen y un maniquí uniformado conforme a los usos establecidos en la época.

LA GUERRA CONTRA LOS INDIOS

El propio Gálvez, a quien se puede ver en más de una representación en este bloque, dirigió diferentes campañas contra ellos durante su primera estancia en el continente americano, en Chihuahua, y también «probó» alguna de sus saetas. Después de este primer destino, Bernardo regresaría en dos ocasiones más.

En la segunda, se afincó y tomó esposa —también presente en este espacio junto a las hijas de ambos—; además de alcanzar reconocimiento como gobernante y en su oficio de las armas. En la última, ya como virrey, fallecería.

El paso a la última sala, la dedicada a la guerra angloespañola, la Revolución

OTRAS CITAS CON EL MILITAR MALAGUEÑO

JUNTO a la presente exposición, este mismo 2015 se han promovido otras actividades y propuestas para recuperar la figura del ilustre militar malagueño Bernardo de Gálvez. Entre ellas, figura el congreso internacional que, el propio organizador de la muestra, el Instituto de Historia y Cultura Militar, organizó en el mes de mayo y que estuvo dedicado al personaje y a su tiempo. La cita también sirvió para abordar los *Aspectos militares de España en América*, en el período que tocó vivir al héroe de Pensacola y virrey novohispano.

EL REY ENTREGA EL PREMIO GÁLVEZ

Además, en su visita en septiembre a San Agustín de la Florida, el Rey Felipe VI entregó el Premio *Bernardo de Gálvez* al presidente de la compañía estadounidense Ford, Mark Fields, por la labor que la firma automovilística ha hecho en los últimos cuarenta años para fortalecer las relaciones entre España y el país norteamericano.

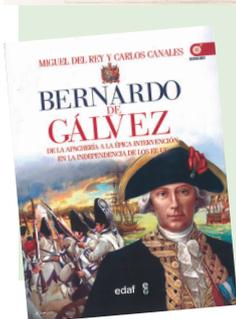
La escultura que da forma al premio es una creación del escultor Juan de Ávalos, que los visitantes a la ex-

posición pueden conocer de primera mano y que aparece en el libro-catálogo de la misma. Delante de ella, posó Su Majestad durante su recorrido por la muestra.

ÚLTIMAS PUBLICACIONES

La obra de la exposición, editada por la Subdirección General de Publicaciones de Defensa, suma a la parte del catálogo de sus piezas, el análisis de diferentes especialistas en el personaje y en la época; por lo que todo ello conforma un completo trabajo al que acudir para entender mejor tanto el período como al propio Gálvez.

El virrey es, por otra parte, el protagonista del libro de Eday Bernardo de Gálvez. *De la Apachería a la épica intervención en la independencia de los EEUU*. Firman este título Miguel del Rey y Carlos Canales, y es una de las últimas publicaciones que ha visto la luz dedicada a nuestro héroe. De él, sus autores aseguran que fue «un notable militar y político que dedicó su vida a defender los intereses de su patria, España [...], sin poder separar sus actos de su época y de su tiempo. Nada más y nada menos».

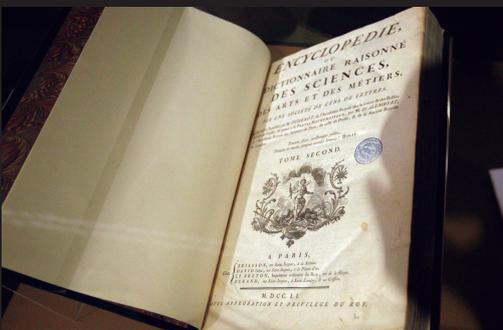




Cuadro del primer presidente estadounidense George Washington, de la Real Academia de San Fernando.



Arriba, maqueta de la toma de Pensacola, pieza creada para la muestra. Abajo, vitrina con documentos sobre la citada batalla.



A la izquierda, una primera edición de la *Enciclopedia* de Diderot y D'Alembert. A la derecha, trabajos para colocar una campana en el presidio de Tubac, uno de los puestos fronterizos de Nueva España.



Americana y el decisivo papel de España en ella, se hace bajo fuego enemigo, a través de una trinchera casi en penumbra.

En este espacio, una cita ineludible es el cuadro de Dalmau, con un Gálvez líder, seguro de su éxito en la toma de Pensacola. Una acción decisiva para los intereses de España, ya que mantuvo su control sobre el Misisipí, y para los rebeldes de las Trece Colonias, ya que los españoles crearon un segundo frente que distrajo tropas británicas.

Para acercar la acción, iniciada en el mar y finiquitada en tierra, la exposi-

ción ha incluido un diorama de la entrada por el estrecho canal que llevaba a la posición inglesa y una maqueta que recrea el conjunto de la victoriosa misión.

En este espacio, los amantes de la vexilología tienen parada obligada ante la bandera tomada a los británicos y la del Regimiento España, de La Florida; y los aficionados a los modelos, pueden disfrutar con un *San Juan Nepomuceno*, navío presente en la contienda y en el que años después fallecería otro de esos hombres ilustres a penas hoy conocidos: el marino y científico Cosme Damián Churrua.

El *Nepomuceno* llamará sin duda también la atención de los más jóvenes. Para ellos, hay programadas actividades propias y folletos específicos con recortables. También habrá visitas guiadas, explica el comisario de la exposición, quien no deja pasar la ocasión para animar a sus futuros visitantes, ya que es —dice— «una oportunidad para conocer una parte de nuestra historia y contemplar en un mismo lugar fondos que difícilmente se exponen juntos».

Esther P. Martínez
Fotos: Hélène Gicquel